

LIBROS SUMERIOS EN ANDALUCÍA, DEL ALCOYANO MARIO MAS

Revisando con lupa la prehistoria del Mediterráneo

“En ningún caso definiendo una colonización, Occidente tendrá su propia cultura a pesar de las influencias.” Mario Mas Fenollar, ingeniero nacido en Alcoy pero residente en Petrer, es el autor de ‘Sumerios en Andalucía: una revisión a la Prehistoria del Mediterráneo’.

Su nuevo libro trata de explicar que las cuencas occidental y oriental ya estaban conectadas antes de la llegada de los fenicios. La Cova de l'Or y la Sarga son dos de las primeras pistas que le sirven para acabar de dar forma a ese ‘crimen’, como él mismo define, que desmonta la ortodoxia generalmente aceptada, y que da sentido a los 4.500 años de “vacío” histórico.

– ¿Cuál es la hipótesis de tu libro y por qué discute la teoría generalmente aceptada?

– “Habla del extremo oriental y el occidental del Mediterráneo, las cuencas mediterráneas, y su conexión e influencia muchísimo antes de la llegada de los fenicios, a pesar de que la ortodoxia generalmente aceptada tome a este pueblo como punto de partida. La vía marítima es muy importante desde siempre. Mucho antes del advenimiento fenicio habría podido darse una navegación de cabotaje; el mismo sistema de los fenicios, aunque quizá no tan intenso. Los fenicios llegan a esta parte del Mediterráneo alrededor del 1000 a. de C. Es un hecho histórico, no se puede discutir. Pero, reitero, mucho tiempo antes hubo otros contactos, que dejaron consecuencias en el sur de la Península y en todo el litoral mediterráneo, por ejemplo en Alcoy y comarca. Hay un vacío temporal que la teoría general no explica”.

– ¿En Alcoy y comarca?

– “La Cova de l'Or es uno de los yacimientos neolíticos más antiguos de toda la Península Ibérica. Y el abrigo de la Sarga, también. La Cova de l'Or recibe el Neolítico todavía en pañales. Próximo a la Sarga, es un santuario considerado patrimonio de la humanidad. Esta muestra solo aparece aquí, y no en el norte. Se asocia al arte rupestre marcocresquemático. Esto sucede en el 5000 a. de C.”

– Aquí está el vacío que comentabas...

– “Sí. Lo curioso es que, desde esta fecha (5.000 a. de C.) hasta el advenimiento fenicio, hay un vacío. En concreto, 4500 años ‘de hueco’, aunque sí es cierto que se habla de una proto-orientalización unos quinientos años antes de los fenicios.”

– ¿Conclusión?

– “Conclusión con cifras más exactas: aceptamos una influencia tanto marítima y terrestre en el 5500 (un ejemplo es la Cova de l'Or). Y un parón desde ahí hasta el 1400. Unos 3000 años en los

que, aunque en la cuenca oriental tenemos sumerios, egipcios, etcétera, también hay navegación en occidente. Hay un parón que es incomprensible. Lo lógico, lo que yo planteo es que desde esa primera navegación, concretamente en estas tierras, hay una gradación, un ‘in crescendo’ hasta que se llega a la colonización de libro de los fenicios.”

– Diferencias entre las dos cuencas...

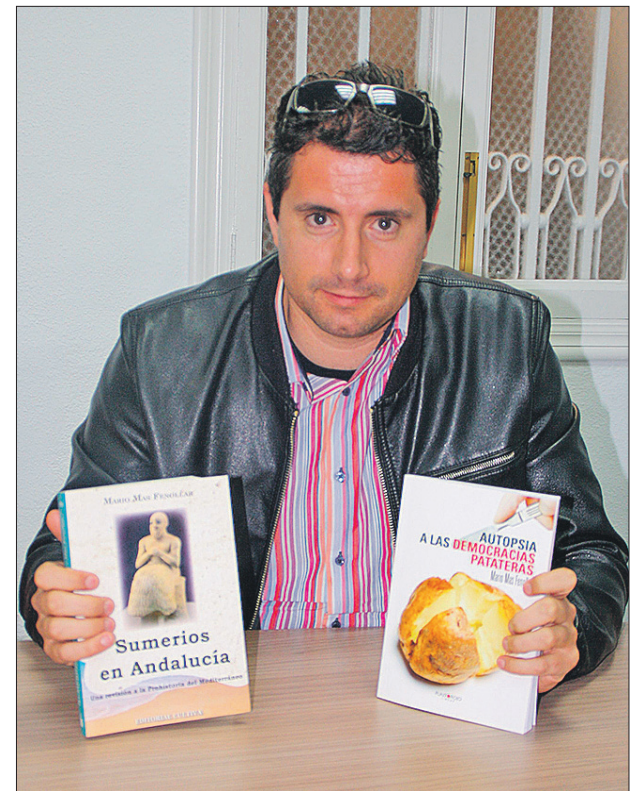
– “Se considera que la cuna de la humanidad está en Oriente Próximo (Sumeria, Antiguo Egipto, incluso India), mientras que la cultura en occidente no es tan avanzada. El cambio llega con la Edad de los Metales, que viene a partir del 3.500 a. de C.: la cuenca oriental es pobre en minerales metálicos, y el éxito del pueblo, de la victoria en la batalla, depende de poseer estas riquezas, es pura cuestión de estado. Esto impulsa a los navegantes a viajar en busca de metales. Como digo, la cuenca occidental es rica, especialmente el sur de la Península Ibérica”.

– ¿Por qué tomamos como ejemplo Andalucía y no otro lugar? ¿Cuál es la mayor influencia que habríamos recibido de Oriente?

– “Esta influencia no solo se da en la Península: todas las islas del mediterráneo sufren esta explosión cultural más o menos como una ola de avance en el tiempo. Aparece un foco calcolítico en el sur de la Península, hacia el 2800 a. de C.: otro ejemplo sería la aparición de las nuevas culturas, como la del Algar. O el caso de La Bastida: se considera la primera gran ciudad de Occidente, cuando digo Occidente me refiero a Europa, y los paralelismos más cercanos están en Troia, al otro lado de la Península Ibérica. En ningún caso definiendo una colonización: Occidente tendrá su propia identidad, a pesar de las influencias.”

– Háblanos de algunos mitos y leyendas relacionados.

– “Hay muchos. El Mito de la Atlántida. Lo des-



cribe Platón por el siglo IV a. de C. Cuenta que, más allá de las columnas de Hércules, en Occidente, hay un pueblo que había tenido contacto con el pueblo heleno, es un gran continente isla y hay una capital, donde vive un rey muy sabio... No se puede creer el mito en su totalidad, pero sí buscar la base histórica, como los estudiosos hacen con la Biblia, por ejemplo”.

– ¿Qué repercusión tendría tu teoría en la historia?

– “La hipótesis no es nueva: recordemos el siglo XIX y a Luis Siret, el padre del estudio de la prehistoria de la península ibérica. Con pocos datos ya se aceptaba esta conexión entre Oriente y Occidente. Se presenta el mar mediterráneo como una frontera física hasta el advenimiento fenicio. La teoría que definiendo resolvería esa cultura que nada se parece a la de la península y que está presente; explicaría incluso la prehistoria balear y el resto de islas del mediterráneo. Lo extraño es asumir un parón de 4000 años. Solo algunos historiadores tratan de ver un nuevo bosque. Digamos que estoy investigando un crimen, que ya estaba puesto sobre la mesa por otros estudiosos, desde otro punto de vista, con otras pruebas. Y no son pruebas que vayan cayendo si cae una, sino que todas apuntan al mismo resultado, lo cual es significativo.”

– En algunos programas te han preguntado si crees en la existencia de extraterrestres. No seré menos por el interés que puede suscitar en el lector.

– “Yo no voy a negar que existan los extraterrestres. Pero no se necesita recurrir a una explicación extraterrestre para explicar algo que es totalmente histórico. ¿Venimos del espacio exterior? Creo que es poco probable. Si somos rigurosos, el método científico no puede negar nada... No hace falta Dios para explicar nada, pero no significa que no exista. Pero sigue sin hacer falta para demostrar nada”.

por Marta Rosella Gisbert